

El baile de matrículas a principio de curso deja vacantes en las facultades pese a que hay 13 candidatas por puesto

La paradoja de las plazas libres en la carrera de Medicina

ELISA SILIÓ, Madrid
En junio de 2022, 202.900 alumnos aprobaron la Evaluación de Acceso a la Universidad (EVAU) y las universidades públicas recibieron 77.175 solicitudes en primera opción para estudiar Medicina. Una cifra desorbitada que solo se explica por el extremo interés en estudiar la carrera, que lleva a muchos alumnos a echar la preinscripción en hasta 16 comunidades (La Rioja no oferta el grado) —cada una con sus propios plazos—, porque Selectividad sirve en todo el territorio. Esto genera un baile de plazas al conocerse la lista de admitidos que afecta a otros grados sanitarios (Enfermería, Odontología o Fisioterapia) cuyos inscritos querían Medicina. Este año, a través de la conferencia de rectores (CRUE), se cerró un acuerdo oral para que ninguna facultad de Ciencias de la Salud aceptase alumnos nuevos desde el 15 de octubre, pero no todas lo han cumplido y ha continuado el goteo de novatos que se han perdido semanas de clase.

El fallido acuerdo interuniversitario responde a la necesidad de llenar todas las plazas como sea. El Gobierno reservó 52 millones de euros con el objetivo de mejorar la docencia del grado de Medicina y crear 750 plazas en las 35 facultades públicas. Estas finalmente optaron por aumentar en 706 puestos este curso. Reciben 15.000 euros por cada plaza nueva durante tres años y hasta que se gradúen tres promociones, pero no puede haber ningún asiento vacío.

“Este año hay más presión porque tenemos que mandar una ga-

rantía al ministerio [ahora de Ciencia, Innovación y de Universidades] de que hemos cubierto todas las plazas”, relata Alino Martínez-Marcos, vicerrector de Ciencias de la Salud de la Universidad de Castilla-La Mancha. “Esto es un *tetris* y en el momento en que un alumno se va, abre un hueco y la facultad tiene que llamar a otra persona. Se cerró el acuerdo de la fecha porque unos nos hacíamos daño a los otros”, prosigue. Reconoce que hay “miedo a perder la subvención si no tienes el cupo de alumnos comprometido”. Castilla-La Mancha tiene 137 nuevos estudiantes en Albacete y 83 en Ciudad Real, y una lista de espera de 2.000 estudiantes en cada universidad. “Un pequeño colchón por si alguno se marcha”.

EL PAÍS preguntó a las 35 universidades públicas si, como otros años, hay plazas desiertas, pero de la veintena que ha contestado solo una lo reconoce. “Hemos ‘perdido’ tres alumnos. La decana, Anna Casanovas, quiere dejar constancia de su malestar por este hecho”, explica el departamento de prensa de la Universidad de Lleida. “Casanovas añade que todas las universidades catalanas cerraron la posibilidad de incorporar alumnos el 27 de octubre y que hay que tener en cuenta que a estas alturas de curso ya se han hecho evaluaciones y actividades de carácter obligatorio”.

Según los datos del saliente Ministerio de Universidades, en 2022 sobraron el 4% de las plazas en la de Cádiz, el 3,3% en la Rey Juan Carlos de Madrid, el 2,3% en la de Barcelona, el 2,2% en la de País Vasco, el 1,5%, en la Miguel



El vestíbulo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, el 24 de noviembre. / MÓNICA TORRES

Si este año los cupos no se completan, los centros perderán una partida extra

Con las clases avanzadas ya no se llama a más suplentes

Hernández (Elche), y el 1,3% en la de Oviedo, la Autónoma de Madrid y la de Santiago de Compostela. Las facultades dejaron de llamar a más suplentes con el curso avanzado.

En Las Palmas reciben 3.000 solicitudes para 150 plazas y, sin embargo, han tenido que cubrir en noviembre seis vacantes. Aseguran que les ha afectado que otros campus incumplieran el pacto.

“Este problema se solucionaría si hubiese un distrito único en España para todas las solicitudes de titulaciones de alta demanda,

como es Medicina”, señala el decano de Córdoba, Luis Jiménez Reina. Ahonda en esta idea Jorge Pérez, vicerrector de Estudios de Grado y Acceso de la Universidad de Alcalá: “Sería interesante avanzar hacia una lista única y un único plazo para elegir universidad, tras el cual no fuese posible cambiar de centro. Es complejo porque supone poner de acuerdo a muchas instituciones. Un estudiante que se incorpore a unas clases casi dos meses después, no tiene muy fácil continuar con un aprovechamiento razonable”.

Ante la previsión de deserción, las universidades tienden a aceptar a más alumnos que las plazas que ofertan porque las tienen autorizadas, pero no se publicitan. En 2022, por ejemplo, concedieron un 9% más la de Alcalá de Henares, un 5% más la de Jaén y la Jaume I (Castellón); un 4% las de Málaga, Salamanca y Zaragoza y un 3% la de Baleares y la Autónoma de Barcelona.

Gonzalo Baquero, presidente del Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina, quiere que exista “un examen de acceso homogéneo en todo el Estado” y que el estudiante “en vez de realizar 16

solicitudes, haga una única con un orden de preferencia”. En su opinión, existe “una incertidumbre brutal sobre el lugar de residencia y por los infinitos trámites burocráticos”. Cree que se peca también de “falta de transparencia” en la admisión: “Cuando un estudiante escoge una plaza de dos posibles, la otra se queda vacía y la universidad llama a más de una persona para asegurarse de que esa plaza se cubre y, si todos aceptan, luego no pueden quitarle la plaza al estudiante que ya ha aceptado”.

A Antonio Compañ, decano de medicina de la Universidad Miguel Hernández, no le consta que se llame a varios candidatos para la misma plaza. Le preocupa la logística. “Es muy fácil que un alumno con muy buena nota entre en cinco o seis sitios y tenga que ir renunciando a colegios mayores y residencias. A veces te devuelven el dinero, pero otras no”. Hace años que la conferencia reclama un proceso único, pero reconoce que “desde el punto de vista del Estado parece que no se puede hacer uno específico para Medicina”. Con lo cual genera “un caos burocrático y político”.